

# LAS MIGRACIONES INTERNAS EN REPUBLICA DOMINICANA

## UN ENFOQUE TEORICO CONCEPTUAL

Por Lic. Leovigildo Báez

### INTRODUCCION



DEBIDO a la casi inexistencia de estudios sobre migraciones internas en la República Dominicana, el presente trabajo se limitará a un enfoque teórico—conceptual del fenómeno. Algunos datos de fuentes diversas serán interpretados para dar consistencia a algunos conceptos y señalar su relación con los movimientos migratorios internos en el país; por lo tanto, no se enfocarán las migraciones internacionales.

### 1. DEFINICION DE CONCEPTOS

Se ha definido el concepto “población humana” como “un conjunto de individuos que en un dado momento ocupan un área geográfica convencionalmente determinada”. (1) A su vez una población es un sistema compuesto por dos elementos: 1) el

número de personas que entra y 2) el número de personas que sale de la población. La gente entra en una población determinada a través de dos procesos: a) por los nacimientos ocurridos en la población y b) por las personas que inmigran. Las salidas también se producen mediante dos procesos, que son: a) las muertes ocurridas en la población y b) los que emigran.

Los nacimientos, la mortalidad y las migraciones son los tres componentes del proceso poblacional y las migraciones el más complejo de ellos. En primer lugar, y diferente al caso de los nacimientos y las defunciones, las definiciones de migrante y migración como fenómeno social son complejas y problemáticas, así como también el conteo de los movimientos migratorios. En segundo lugar, debido a las múltiples formas como se agrupan los individuos, a cualquier movimiento migratorio puede asignársele una variedad de lugares de origen y destino. Diferente a los nacimientos y defunciones, el individuo que cambia de un lugar de residencia a otro lo hace por acción voluntaria. Por último, los movimientos migratorios tienen sus consecuencias en los migrantes individuales en la población de origen y destino así como para la unidad social más amplia, en la cual la migración tiene lugar.

Un migrante es ampliamente definido como una persona que entra o sale de una población determinada, por medios distintos a los nacimientos y las defunciones (o edades, si la población en referencia es un grupo de edad), con cambio de residencia permanente o semi-permanente; y el balance bruto y neto registrados en la población, causado por tales entradas y salidas, constituye el fenómeno "Migración". Como puede observarse, ninguna restricción es establecida en esta definición en cuanto a la distancia existente entre el lugar del origen y el lugar de destino del migrante, la naturaleza voluntaria o involuntaria envuelta en el acto de migrar, ni tampoco ninguna distinción suele hacerse entre migración interna y externa. Así, el traslado de una persona, de Bombay a Santo Domingo es considerado un acto migratorio como el de otra persona, de Baní a Puerto Plata; claro que la iniciativa y consecuencias de

tales cambios de lugar son ampliamente diferentes. Sin embargo, no toda clase de movilidad espacial es incluida en esta definición. Están excluidos, por ejemplo, los movimientos continuos de nómadas y trabajadores migrantes, para quienes no hay residencia permanente; ahora bien, ya sea entre distancias cortas o largas, acceso fácil o dificultoso, cada acto migratorio envuelve un lugar de origen, un lugar de destino, y un conjunto de obstáculos intervinientes entre ambos lugares. En el conjunto de estos últimos se incluye la distancia entre el lugar de origen del migrante y el lugar de destino como uno de los que siempre está presente.

## II. FACTORES QUE INCIDEN EN LAS MIGRACIONES

Los factores que inciden en las decisiones para migrar y el proceso de migración pueden resumirse en cuatro aspectos:

1. Factores asociados con el área de origen.
2. Factores asociados con el área de destino.
3. Obstáculos intervinientes.
4. Factores personales.

En toda área geográfica hay factores que actúan para mantener sus habitantes en el área o atraer gente hacia ella, y hay otros que tienden a expulsar o repeler la entrada de nuevos habitantes. Existen otros factores para los cuales la gente es indiferente. Algunos de éstos afectan a la mayoría de la gente de manera similar, mientras que otros afectan a distintas personas de diferentes maneras. Por ejemplo, un clima agradable es atractivo y un clima desagradable es repulsivo para la mayoría de la gente; pero el área donde se explota una mina puede ser considerada atractiva por comerciantes e industriales pero negativa para los campesinos dedicados a la agricultura en la misma. Es el caso de la expansión del cultivo de la caña de azúcar a finales del siglo XIX en el país y la expulsión de los comuneros de sus tierras.

El conjunto de factores positivos y negativos en los lugares de origen y destino son definidos diferentemente por cada migrante real o potencial. Aunque nunca pueden distinguirse en su totalidad los factores positivos y negativos que inciden en las decisiones de los migrantes para dejar su lugar de residencia y establecerse en otro, sí es posible identificar importantes elementos asociados con el área de origen y con el área de destino. Las personas que viven en un área determinada tienen amplios conocimientos del área y usualmente emiten juicios y consideraciones no precipitadas sobre su medio. Esto no es necesariamente verdad en relación a los elementos ligados al área de destino. Los conocimientos sobre ésta son pocos exactos, ya que alguna de las ventajas o desventajas de un área sólo pueden percibirse viviendo en ella. Por esto, siempre hay un elemento de ignorancia o aun de misterio acerca del área de destino, así como alguna incertidumbre respecto a la recepción del migrante en la misma.

Otra diferencia importante entre los factores asociados con los lugares de origen y destino es relativo a las etapas del ciclo de vida del migrante. Para muchos migrantes, el área de origen es donde pasaron sus años de formación juvenil llenos de recuerdos y ausencia de grandes responsabilidades que hacen sobrevalorar retrospectivamente los elementos positivos del medio que les vio formarse y sub—estimar los elementos negativos. Por otro lado, las dificultades asociadas con la asimilación del nuevo medio ambiente pueden crear en el nuevo residente una actitud evaluativa contraria e igualmente errónea de los factores positivos y del área de destino.

Sin embargo, una simple comparación entre factores positivos y negativos en las áreas de origen y destino del migrante no son las que motivan a éste a migrar. El balance en favor del migrante debe ser suficiente para superar la inercia natural que siempre existe. Aún más, entre dos puntos existe un conjunto de obstáculos intervinientes que fluctúan entre los más fáciles y más difíciles de vencer. El más estudiado de éstos obstáculos, como hemos dicho, es la distancia, la cual, siempre omnipresente, no deja de ser la más importante. Barreras físicas

parecidas a la muralla de Berlín en Alemania pueden ser impuestas, o leyes de migración que limiten la movilidad espacial. Diferentes personas son afectadas de distintas maneras por el mismo conjunto de obstáculos. Lo que puede ser trivial para alguna gente (el costo del transporte, por ejemplo) puede ser prohibitivo para otros.

Los efectos de un dado conjunto de obstáculos también dependen de los impedimentos que tenga el migrante. Para algunos migrantes esto es relativamente sin importancia ya que las dificultades causadas por los obstáculos intervinientes son mínimos; pero para otros, que hacen los mismos cambios de lugares, los impedimentos, entre los que cuenta el número de dependientes, aumentan grandemente las dificultades generadas por los obstáculos intervinientes.

Finalmente, existen muchos factores personales que facilitan o retardan las migraciones. La inteligencia, sensibilidad personal y el conocimiento de las condiciones que caracterizan distintos ambientes, que entran en la evaluación de la situación en el lugar de origen y el conocimiento de la situación en el lugar de destino, dependen de los contactos personales o sobre los recursos de información, los cuales no están universalmente disponibles. Además, existen personas que son resistentes a los cambios (de residencia y otros) y existen otras que aceptan los cambios por el simple cambio. Algunas personas deben motivarse para migrar, mientras que otras no necesitan ninguna provocación.

La decisión para migrar, sin embargo, nunca es completamente racional, y para mucha gente el componente racional es insignificante ante el irracional.

No todas las personas que migran se deciden a hacerlo por sí mismos. Los niños son llevados al lugar de destino por sus parientes, las esposas acompañan a sus maridos. También hay etapas en el ciclo de vida de la gente, en las cuales, los elementos positivos del lugar de origen limitan las migraciones, y existen épocas en las cuales tales ataduras son superadas con extraordinaria facilidad. Los niños son atraídos a la residencia familiar por la necesidad de protección y subsistencia, pero, en

la medida que van creciendo, dejan una etapa de desarrollo y comienzan otra. Tales tiempos son donde se deja la escuela, se ingresa a la fuerza laboral, o al retiro del trabajo. El matrimonio contribuye también a tales cambios en el ciclo de la vida, así como la desilusión del matrimonio, muerte de esposos, divorcios, etc.

Muchas ocurrencias pueden reducir el deseo de permanecer en un lugar y aumentar la atracción por otra. Las víctimas de injusticias, la perpetración de delitos, pueden forzar a los individuos a dejar el área que habitan, y establecerse en otros.

### III. VARIABLES INDEPENDIENTES EN EL PROCESO MIGRATORIO.

Si vemos las migraciones como un fenómeno social y de decisiones individuales donde intervienen los cuatro factores antes señalados, podemos establecer algunas variables que, tal como señala el Dr. Everett Lee, (2) inciden en el volumen de migrantes que se desplazan de un lugar de residencia a otro.

Estas variables pueden ser:

#### 1. Diversidad de áreas existentes en un país.

Como hemos señalado anteriormente, las migraciones son una resultante de los elementos positivos y negativos que existan en el lugar de origen y el lugar de destino del migrante; así en la medida que aumenta la diversificación de áreas, mayores son las alternativas y posibilidades que la gente tiene de migrar. En las sociedades modernas, por ejemplo, están creándose continuamente nuevas oportunidades en áreas que exigen nuevas actividades. Ocupaciones urbano-industriales se tornan cada vez más importantes y las áreas donde se concentran estas actividades se convierten en polos positivos, que atraen grandes masas de personas de áreas donde estos valores no han penetrado o lo han hecho muy poco. Este fenómeno contribuye a su vez a la extensión y proliferación de

centros urbanos, multiplicándose así las áreas con factores positivos para los migrantes. En la República Dominicana, éste fenómeno reviste cierta importancia si observamos que, proporcionalmente, la población rural ha disminuido en los últimos 50 años, mientras que la urbana ha ido en aumento. En el 1920, la población rural estaba compuesta por el 83.4 por ciento del total de habitantes del país y la urbana sólo alcanzaba un 16.6 por ciento. En el año 1970, sólo el 60.22 por ciento de la población residía en el campo y el 39.8 por ciento en las ciudades (3). Otros datos de los cuales podemos inferir el papel de las migraciones internas en el crecimiento urbano es la multiplicación de ciudades voluminosas; por ejemplo, en el año 1920 había en el país dos ciudades con más de 20,000 habitantes y ya en el año 1970 el número se elevaba a 14. La ciudad de Santo Domingo era 22 veces más grande en número de habitantes en el año 1970, que en el 1920; se estima que en julio del año 1974, Santo Domingo tenía 870,000 habitantes, cifra que representa el 19 por ciento de la población del país y el 43 por ciento del total de la población urbana (4). La importancia de las migraciones en el crecimiento urbano se refleja aún más cuando notamos que el 47.8 por ciento de los habitantes de Santo Domingo procedían de otras provincias del país en el año 1970; el 64.6 por ciento en Pedernales y el 42.9 en La Romana.

## 2. HETEROGENEIDAD DE LA POBLACION

En poblaciones homogéneas (ya sea por su origen étnico, educación, propiedad, tradiciones, etc.) podemos esperar tasas de migración más bajas que en poblaciones donde haya una significativa diversidad en estas características. La heterogeneidad de una población inevitablemente conlleva a la desigualdad social donde algunos grupos ocupan posiciones más elevadas en la escala social que otros. La ley que prima es la injusticia en la participación y disfrute de los bienes y servicios sociales. La marginalidad de algunos grupos sociales que genera una sociedad desigual es un estimulante de los movimientos

migratorios. En la República Dominicana la desigualdad social en las distintas instituciones que componen la estructura social es un hecho innegable. Vamos a destacar algunos datos que nos dan algunos elementos de juicio sobre la incidencia de este fenómeno en los movimientos migratorios en el país. En el año 1967, André Corten encontró que de 419 personas entrevistadas en los barrios marginados de Santo Domingo, el 80 por ciento eran inmigrantes y, de estos, el 34 por ciento procedían de la zona rural de otras provincias (6). Aunque no tenemos datos precisos, podemos estimar que las migraciones hacia otras ciudades del país, como el caso de la Romana, Pedernales, etc. proceden en gran parte del campo. ¿Cuál es la causa de este fenómeno? Si nos apoyamos en el supuesto de la desigualdad económica y observamos la situación de nuestro campesino, encontramos que ésta es alarmante. En el año 1960, por ejemplo, había en el país unas 400,000 familias campesinas de las cuales el 80 por ciento poseía menos de 50 tareas de tierra. De estas sólo 46,600 eran de asalariados y las demás tenían ingresos promedio entre \$15.00 y \$20.00 mensuales (7). Por otro lado, datos del 1966 indican que el 11.5 por ciento de los productores agrícolas tenían el 76.6 por ciento de los terrenos repartidos entre 100 y 1,000 tareas. Más aún, 207 productores (menos de 0.1 por ciento) tenían fincas mayores de 10,000 tareas y unos 258 productores eran propietarios de fincas de 5,000 a 10,000 tareas cada uno (8).

### 3. OBSTACULOS INTERVINIENTES.

Por obstáculos intervinientes entendemos la distancia entre el lugar de origen del migrante y el lugar de destino, así como las vías de comunicaciones (carreteras, caminos, etc.), y procedimientos legales.

En la República Dominicana no existen procedimientos legales que regulen o controlen los movimientos migratorios internos; las distancias del campo a los núcleos urbanos y de estos entre sí, son relativamente cortos en comparación con países más extensos que el nuestro; y también es verdad que en

los últimos años la construcción de carreteras, puentes, caminos vecinales y otras vías de comunicación ha crecido considerablemente. Todos estos elementos reducen los escollos que afrontan los migrantes al tomar sus decisiones de desplazarse de un lugar de residencia a otro.

#### 4. LAS FLUCTUACIONES ECONOMICAS.

Durante los períodos de expansión económica, nuevas empresas comerciales, industriales, financieras y de servicio son creadas y las viejas se revitalizan; esto incide en el reclutamiento de trabajadores procedentes de distintas áreas geográficas. Esto, porque la expansión, en general, no penetra en todas las áreas de un país, sino de forma desequilibrada, quedando por lo tanto algunas áreas estancadas. De esta forma, los contrastes entre el lugar de origen del migrante y el lugar de destino se agudizan. Si observamos el crecimiento económico que está registrando la República Dominicana en los últimos años y nos detenemos en un renglón de este crecimiento (la industria manufacturera) podemos inferir alguna relación entre este fenómeno y los desplazamientos humanos en los últimos años en nuestro país. La tasa media de crecimiento anual en la industria manufacturera en el período 1960—68 fue de 3.1 por ciento y de 14.9 por ciento en el período 1968—73. En el país, el sector manufacturero incluye los ingenios azucareros con una ponderación de hasta el 35 por ciento de toda la producción manufacturera (9), lo cual significa que el 65 por ciento restante de la producción se distribuye en otros renglones cuyos centros se limitan a muy pocas ciudades. Para tener una idea de la participación del migrante en las actividades de tipo urbano—industrial encontramos, en un estudio realizado en la fábrica de cemento de Santo Domingo, que el 36 por ciento de 400 obreros censados procedían por nacimiento y crianza de la zona rural y el 4.3 por ciento había nacido en el campo pero criados en la zona urbana (10), o sea que el 40 por ciento eran de origen rural.

## 5. LAS MIGRACIONES AUMENTAN CON EL TIEMPO

El volumen de migrantes tiende a crecer con el tiempo por varias razones, entre las que se encuentran el crecimiento de polos de atracción y repulsión, el crecimiento y distribución espacial de la población, y la reducción de obstáculos intervinientes. La industrialización en los países modernos o en vías de modernización aumenta la proliferación de áreas con factores positivos y negativos para sus habitantes. En la medida que una sociedad avanza en el proceso de industrialización, la especialización en el trabajo se multiplica y aumentan en consecuencia las actitudes hacia el entrenamiento de ocupaciones especializadas. Aun en la zona rural los niños son entrenados para habilidades y conocimientos urbano-industriales y una creciente variedad de aptitudes desarrolladas hace que la población más susceptible recurra a distintos lugares en busca de oportunidades.

El desarrollo tecnológico juega además un importante rol en la reducción de los obstáculos intervinientes. Las comunicaciones se tornan más fáciles y el transporte tiende a abarataarse, dado el número de medios de transporte y el ingreso promedio de la población. Por otra parte, una persona que ha migrado alguna vez y ha roto los lazos que le unen al lugar donde pasó su niñez es más propensa a migrar nuevamente que una persona que nunca se haya desplazado de un lugar a otro para residir. Aún más, en la medida que los obstáculos intervinientes desminuyen, las habilidades para evaluar los factores positivos y negativos, tanto en el lugar de origen como en el de destino, aumentan.

## 6. PROGRESO ECONOMICO

En un país con un desarrollo económico social progresivo, las diferencias entre áreas se acentúan por el desarrollo industrial y los niveles de educación de la gente. La tecnología minimiza los obstáculos en las comunicaciones y facilita el desplazamiento de grupos humanos de un lugar a otro. En la

República Dominicana podemos encontrar algunos factores modernos que, aunque no constituyen un desarrollo económico—social en el sentido amplio de la palabra, contribuyen al desequilibrio entre las distintas áreas que integran el país. Por ejemplo, la construcción de viviendas, vías de comunicación, instalaciones de empresas, etc. en algunas ciudades, son elementos de atracción para aquellas otras ciudades y campos donde no se inducen esos factores. La propagación de los valores modernos a través de los medios de comunicación de masas, y la concentración de estos valores en pocas áreas del país contribuyen al desequilibrio y la atracción de grandes masas poblacionales hacia esos centros. Anteriormente hemos visto que el 47.76 por ciento de los habitantes de Santo Domingo proceden del interior; esto porque es el área con más factores modernos atractivos. Sin embargo, en provincias como San Juan, Elías Piña y La Altagracia los porcentajes de inmigrantes en la población total de esas provincias fue de 5.50, 9.44 y 14.74 por ciento respectivamente.

#### CONCLUSION:

El marco teórico que hemos presentado y los datos citados para ilustrar algunas variables y conceptos, nos indican que en nuestro país existen significativos movimientos migratorios internos. Sin embargo, en países subdesarrollados como la República Dominicana, este fenómeno no juega un papel positivo en el desarrollo socio—económico como en los países desarrollados. En estos últimos, las industrias, los servicios y otros medios generados por la tecnología absorben en su mayoría las poblaciones migrantes, minimizando así los problemas de orden económico generados por el desempleo (aunque todos sabemos que en los países desarrollados los problemas en otros órdenes sociales son tan importantes como los producidos por el desempleo). En los países subdesarrollados, además del desempleo, producto de la incapacidad de los polos de atracción para absorber la población

demandante, la situación se torna más grave cuando una gran cantidad de recursos económicos y humanos se desvían del sector productivo hacia sectores improductivos. La construcción de hospitales, viviendas, escuelas, etc. son obras de bienestar social, pero cuando la población beneficiada no contribuye en la ejecución y mantenimiento de estas obras y sus servicios, se tornan una carga para el Estado, reduciendo así su capacidad de ahorro para la inversión en bienes de capital. Por otra parte, un país que no posee estructuras adecuadas para asimilar la demanda de grupos con habilidades técnicas exigidas por las actividades y valores modernos, margina de manera despiadada a aquellos que no poseen esas habilidades. En la República Dominicana, como en todos los países subdesarrollados, esos marginados por el sector moderno son los migrantes del campo y ciudades pequeñas a los centros con niveles de industrialización y urbanización más avanzados. El caso de las Cañitas, Mono Mojao, Guachiputa y otros sectores de la capital habitados por gente en las peores condiciones, económicas, de educación, higiene, salubridad, etc. son un ejemplo concreto de este fenómeno en República Dominicana. La falta de asimilación en la estructura social del área de destino crea las condiciones propicias al comportamiento desviado del migrante, tales como la prostitución, delincuencia juvenil, promiscuidad y otros que mantienen a la sociedad en un estado de tensión político—social permanente.

En nuestro país las migraciones internas necesitan estudiarse con profundidad. Ellas son el producto de grandes problemas socio—económicos, pero también generan males de consecuencias no menos negativas.

Problemas como el crecimiento urbano desproporcionado, como ya hemos visto, y su secuela de efectos negativos, así como la progresiva ausencia de trabajadores en la zona rural y sus efectos en la producción agrícola, son algunos de los problemas generados por las migraciones.

Las variables descritas e ilustradas con ejemplos dominicanos en este trabajo son algunas de las tantas que pueden explorarse en el estudio de tan importante tema.

Creemos que la realización de estudios serios en el campo de las migraciones puede contribuir, conjuntamente con estudios de fecundidad y mortalidad, a la elaboración de políticas de población integradas a los planes de desarrollo socio—económicos del país.

Estudios de esta naturaleza contribuirían, además, a la acumulación de conocimientos en el plano social de nuestro país, elemento éste fundamental para la elaboración de teorías que expliquen el comportamiento social Dominicano.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1.1. *Diccionario de Sociología*. Ed. Globo: Río de Janeiro, 1963, pág. 267.
2. Lee, Everett S. *A Theory of Migration: Demography* Vol. 3, No. 1, 1966.
3. ONE — *Simposio sobre el uso de los datos de población del censo de 1970*.
4. Ramírez, Nelson.
5. Tabulaciones realizadas por el Lic. Leovigildo Báez, de los datos del censo de Población Dominicano, año 1970.
6. Corten, André y Andréé Corten — *Cambio Social en Santo Domingo*. Instituto de Estudios del Caribe: Universidad de Puerto Rico, 1968, Pág. 47.
7. Báez, Leovigildo.
8. IDÉS, ODC, UNPHU — *Promoción Popular Dominicana*. Santo Domingo, 1968, Pág. 21.
9. Troncoso 6., Ivonne — *Estudio de Migraciones Internas realizado en la Fábrica Dominicana de Cemento*. Tesis para optar por el título de Licenciado en Sociología: Escuela de Sociología, UNPHU, 1974, Pág. 22.